Profesor Daniel Favieri Tuzio

POPULISMO

El populismo como centro de la escena mediática y la reconsideracion del término

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

El Populismo como centro de la escena mediática y la reconsideración del concepto.

Por Profesor Daniel Favieri Tuzio

Presentado en el Sindicato de los trabajadores de San Justo, en el Centro cultural de la Cooperación en el marco de los 100 años de la Revolución Rusa y en las exposiciones del CUD (Centro universitario del Penal de Devoto)

Resumen

La multiplicidad de definiciones a cerca del concepto "populismo", permite una amplitud y diversificación del término, a fin de que éste sea utilizado desde una mirada específica en acuerdo a los intereses político - económicos del momento.

Este trabajo se dispone a reflexionar y fundamentar el término desde una visión histórica, social y objetiva, con el fin de proponer una reconsideración del significado que fue diseminado masiva y mediáticamente no solo en los medios, sino también en las redes sociales.

En consecuencia, se observarán distintos discursos históricos en su relación con la construcción del pueblo, analizada según cada período y que, como objetivo final en referencia al término, tiene por fin que su resultado contribuya al intercambio crítico dentro del espacio en que se analice y exponiendo una prolongación formativa en su empleo.

Introducción

En su evolución histórica, el concepto de populismo ha sido utilizado, desestimado y reconstruido a tono con algunas vociferaciones de la actualidad y que no hacen una significativa referencia de lo que verdaderamente significa.

Desde este punto de vista, muchos olvidan que la definición del término arroja como resultado (según la Real academia española) "Tendencia política que pretende prestar atención especial a los problemas de las clases populares" [1].

Pero, la definición esbozada debe de caracterizarse dentro de una construcción socialmente aceptada, que proyecta sobre su búsqueda una rápida mirada sin observación y que carece de análisis.

Haciendo caso omiso de dicho resultado, los actores político – sociales, los medios de comunicación e incluso la opinión pública en general (subjetivada por lo anterior) piensan que el populismo es ***"una amenaza de sectores políticos específicos y corruptos que pretenden perpetuarse en el poder, legitimando a este por medio de ciertos mecanismos de cooptación y clientelismo político"***.

Desde esa visión deformada, carente de cientificismo y análisis social, el debate fue instalado en el ámbito de lo colectivo desde dos lugares asimétricos: la derecha y la izquierda. El pueblo y el anti pueblo. La República y el populismo. Los primeros, o la construcción de los primeros, pretenden la instalación del término "populismo" como un arma antitética de la estabilidad económica tendiente al progreso que en su devenir no beneficia en nada a la construcción de la República que, en su consideración final, pareciera promover un ideario de moralidad y constitucionalidad contrario a los actos de corrupción y arrebatos del populismo. En tanto, los segundos se valen de esa valoración, a fin de sumarse a un enfrentamiento cualitativo, sin defender la plataforma política en cuestión pero, a su vez, tomando el término como una fórmula perfecta de victimización. Entonces ser "populista" parece pronunciar un anti republicanismo más que una condición de promoción política y cercanía "popular" derivada de la construcción del pueblo.

Mediante esta investigación, trataremos de reencontrar la esencia del término, analizando tres casos representativos y distintos: Hitler, Perón y Reagan. Pero no dejaremos de revisar las características primordiales del término en la actualidad y de las valoraciones que pretenden pronunciar un discurso de enfrentamientos teóricos a cerca de una propuesta sugestionada desde los medios de comunicación y que hacen referencia a una lucha entre "lo bueno y lo malo". Desde allí, debemos prestar atención a las insuficientes armas de revisión terminológica que tiene la

---

[1] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. https://dle.rae.es/populismo?m=form 26 de Julio de 2020.

sociedad, a fin de desentenderse de los juicios de valor impuestos desde un consumo sesgado por la televisión, el titular de un diario o el recorte de las redes sociales.

Una vez esbozado el cuerpo de este trabajo, daremos cuenta de la situación, entendiendo de qué forma unos y otros han dado utilidad al término y cómo el enfrentamiento puede ser definitivamente inconducente.

Material de análisis.

Para abordar el concepto de populismo desde un lugar objetivo, me propuse reformular el término mediante un cruce bibliográfico específico: la utilización del diccionario de la Real academia española, la teorización del término, los discursos emblemáticos de líderes que produjeron un cambio de paradigma dentro de la sociedad y la mirada científica de Ernesto Laclau en su libro "La razón populista", así como también de Chantal Mouffe en su libro "Por un populismo de izquierda".

También, recurriremos a las charlas de la mediática politóloga Gloria Álvarez dentro de la exacerbación del discurso de la República y del periodista Miguel Wiñazki en su "Crítica a la razón populista".

De acuerdo a esto, trabajaré como eje algunos conceptos del psicólogo social Erich Fromm desde su libro "el miedo a la libertad" en donde mediremos el contexto como factor determinante para el surgimiento de los populismos.

En ese sentido, para avalar la teoría recurriré al artículo del doctor Hurtado Gooscors que se enfoca en una "aproximación a un concepto general del populismo".

Serán parte de este trabajo, dos artículos de análisis sobre los medios de comunicación y las redes sociales. Mariana Bonano y Ana Nores nos acercan a "intelectuales, política y medios en Argentina" mientras que Francisco Campos Freire nos enfoca en la participación de las redes sociales en el proceso de la información con su artículo "las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales".

Así, y siendo este un criterio variable, tomé el discurso de Adolph Hitler del "Llamamiento del gobierno del Reich al pueblo alemán" pronunciado el 1 de febrero de 1933. En el mismo, Hitler utilizó su verborragia apuntando directamente a la desolación y decadencia que el pueblo alemán sufrió tras el tratado de Versalles.

En segundo lugar, analicé el discurso de Juan Domingo Perón en la Plaza de mayo, el 17 de octubre de 1945, mediante el cual, a través de una delimitación de lo que él entendía como pueblo, se enmarcó bajo la bandera de la patria trabajadora.

Y por último, Ronald Reagan y su discurso de investidura, mediante el cual promovió su propia figura en torno a promesas nacionalistas construidas sobre la base de las necesidades características de Norteamérica, en una probable auto gestión de la imagen.

Si bien estos discursos funcionaron como la base del trabajo, son meras variables para la conclusión final en donde pretendo exponer un mayor acercamiento a la noción del populismo en relación intrínsecamente unida al tratamiento recibido sobre todo en estos últimos años.

Inicio

Habitualmente, cuando uno desconoce una palabra, toma la iniciativa de buscar en el diccionario. Pero lo cierto es que hoy en día, la maquinaria tecnológica ahorra pasos mediante su sistema de búsqueda: ya es casi natural que todo aquello “por explorar” encuentre su anclaje en el mundo de lo abstracto y lo virtual.

Antropológicamente, el hombre ha demostrado una capacidad intrínseca de adaptación a nuevos fenómenos naturales y culturales, por ende la tecnología aparece en el horizonte como el conglomerado de esos cambios.

De esta manera, la globalización más efectiva se encuentra detrás de una pantalla repleta de datos no muchas veces certeros que hacen que el diccionario ya no sea tan necesario.

Pero en ese sentido, esta apertura hacia mares tan lejanos nos permite bucear por universos desconocidos, a la vez que heterogéneos, mediante los cuales la deformación de lenguas específicas, de culturas, o incluso la desinformación desmedida, tergiversan cualquier acepción.

Así, no solo se ponen en duda las más fervientes creencias, sino que además se profundiza (aún más) la crisis de los fundamentos teóricos, la efervescencia de discursos inconducentes y el triunfo de los simplismos de las redes sociales que, en el impulso de “compartir”, convalidan recortes realizados a tono con lo que se quiere publicitar desde los medios y, actualmente, desde los propios “community managers” políticos. Y vamos a un caso puntual y actual. No es lo mismo decir "Vine aquí a terminar con los odiadores seriales" que "Vine aquí a terminar con los odiadores seriales.

Vine aquí a abrir los brazos para que todos nos unamos en busca de ese beneficio común". [2] Ideologías al margen, la desinformación cumplió el objetivo de reproducir ambos títulos y cada individuo lo consideró de acuerdo a la batalla que quería librar.

Sin embargo, y en este caso específico de información recortada al título (y que circuló por todas las redes), las automáticas reacciones de "compartir" demarcaron el sinuoso territorio del desenfreno impulsivo en un momento histórico y, por ende económico y social, complejo. En tiempos de pandemia por el COVID – 19 y de fuertes condicionamientos productivos, el rol de los medios debe ser poco menos que analizados. Y en ello cabe que, a diferencia de la mutilación televisiva de la información, los medios gráficos tienen otro factor de responsabilidad. Mientras en la TV podemos analizar tonos de voz y gestos, puestas en escena y realidades, los medios escritos nos invitan a la imaginación imbuida de una subjetividad cómplice. Sería correcto afirmar que al titular del diario se le coloca el estado de ánimo individual de acuerdo al momento sentimental que atraviesa cada persona.

Las redes sociales se transforman en un impulso inmediato y a la mano. Además de que en la "sociedad líquida" como dice Bauman, todo es veloz y nada se analiza. Nuestros pensamientos quedan expuestos al mundo, pero construidos estos desde visiones que dominan lo que nosotros no podemos. Nuestro propio discurso que parece entregado a un representante mucho más capaz.

Por tal motivo (a sabiendas de que los medios hegemónicos de comunicación dominan también esos mares discursivos), debemos proponer nuestra mirada sobre ellos, pues libertad de expresión no es, por caso, libertad de adoctrinar o deformar.

Y ante el debate de ¿Qué es el populismo? me retrotraigo a su semilla más puntual: Según el diccionario de la Real academia española, **"el populismo es popularismo: una tendencia o afición a lo popular en formas de vida, artes, etc. Y por caso: una tendencia política que pretende atraerse a las clases populares"**. En su aclaración expresa **"usado más en sentido despectivo"**.

De esta forma, el término populismo queda centrado sobre una figura en particular, más bien representando a clases "populares" que a una construcción más amplia de "lo popular", mientras

[2] TELAM. "Vine aquí a terminar con los odiadores seriales", dijo el Presidente en el Día de la Independencia. Buenos Aires, https://www.telam.com.ar/notas/202007/487374-alberto-fernandez-dia-de-la-independencia.html 9 de julio de 2020.

que su utilización indiferente de todo análisis lo enmarca detrás de una tipificación sobre la ignorancia del sentido común de los individuos en sociedad.

Es que siempre, históricamente hablando, “lo popular” tuvo una tendencia opuesta a las diferentes formas de Nación pretendidas desde el Estado.

Durante muchos años, en la Argentina las clases populares no pudieron votar con libertad, garantizando de esa forma una sucesión de gobiernos impuestos por medio de la maquinaria del “fraude electoral”. Popular era el gaucho, y el gaucho era la barbarie. El Estado argentino quería la civilización.

Aquí, entendemos entonces de qué forma se construye un mensaje respecto de la concepción del “pueblo”. La toponimia radica entonces en quienes la construyen. Porque si hablamos de “civilización” y “barbarie”, definitivamente hay una demarcación discursiva. El gobierno no es para todos, sino que es la separación improductiva del bienestar común. En esa cronología de años siempre estuvo latente la separación entre unitarios y federales, Estado liberal y clases populares, Estado conservador y pueblos originarios, gobiernos de masas y militares, peronistas y anti peronistas, populistas y anti populistas, república vs. populismo. Nuestro país se transformó indudablemente en “pueblo” y “anti pueblo”.

Los líderes más representativos de momentos históricos en particular, han sabido llevar el contexto mundial hacia paraísos utópicos que postergaron, más que unificaron, en cuanto a la construcción más general y colectiva de una Nación, dejando entonces clases postergadas o vedando la construcción del Estado a sectores particulares, de acuerdo a las consideraciones más particularistas de la construcción política.

Desde contextos internacionales, sociales y políticos, hasta los propios terrenos del extremismo, promoviendo incansablemente una genética de la moral, el orden y el progreso se confabularon para consolidar todas aquellas cosas a las que, en suposición, debía aspirar una república.

Replicado a través de los años, y siempre en línea con esa confabulación inamovible, las tensiones que se dieron “de abajo hacia arriba” pusieron en desorden ciertos andamiajes políticos de todas las épocas. En tanto y en cuanto, las inamovibles jerarquías sociales y la restricción de los derechos se hicieron evidentes, surgieron movimientos de índole social que pretendieron un cambio de paradigma, como ocurriera en la Argentina no solo con Yrigoyen sino también con Perón, y que

acercaron a las masas a una serie de derechos antes negados. Pero en pos de ello, nunca se pudo romper con la teoría de “los dos pueblos”. Y para ella se han escrito los más diversos titulares.

Los medios de comunicación.

No solamente debemos tomar de referencia a los medios. Sino también a quienes conforman dichos medios y, en su análisis más puntual, de donde proviene la investidura de intelectuales de aquellos que tienen por caso ese poder y un interés determinado.

Quedará para otro análisis que no tomaré en este, sino en otro artículo, la posición del intelectualismo en la Argentina.

Pero supeditado a lo que me compete, que es el “populismo”, intentaremos mencionar al intelectualismo desde una visión más general dada la circulación de cartas, artículos y recortes audio visuales en los que, bajo el título de intelectuales, se expresan ideas de difusión radicadas en nuestro análisis sobre el término.

La batalla que se libra en torno a los usos y desusos del intelectualismo, viene subordinada a algo que debemos entender como el intento por parte de la sociedad en depositar ciertas creencias en un nombre, más que en lo que dice, que puede ser legitimado por años de estudios y trabajos científicos o bien, como viene ocurriendo en estos últimos años, sin nada de lo anterior y por el mero hecho de participar de algún intercambio mediático. Entonces, opera así una subordinación inmediata al orden de lo impuesto por un “supuesto” intelectual que puede o no condicionar las bases de las raíces teóricas.

Comprender las batallas del pensamiento circunscriben a los datos históricos arriba mencionados y proyectan en los intelectuales ciertos ideales y certezas que disparan, desde un recorte, diferentes acepciones de una misma persona.

Los casos más paradigmáticos suelen estar en aquellos que bajo un halo de objetividad suponen estar de un lado y de otro a la vez. Es decir, si el individuo defiende desde sus teorías históricas o económicas a cierto tipo de convicciones radicadas en “lo popular”, entonces automáticamente ese individuo es chavista, peronista, kirchnerista, populista.

Pero, si en lo inmediato ese individuo defiende desde su propia convicción y objetividad a la vereda de enfrente, puede ser tildado de partidario de Guaidó, gorila, anti kirchnerista y defensor de la república.

Entonces, la mirada pervertida de la construcción del concepto “pueblo” invierte las posiciones de acuerdo al momento político de cada espacio analizado e inmediatamente, como veremos más adelante, se produce lo esperado por los grandes medios: populismo versus república.

Bajo la índole de lo “intelectual”, no solamente se menoscaba el poder del concepto de “pueblo” más amplio, sino que es el pueblo mismo quien deposita en estos intelectuales su propia capacidad de razonar. Según esta creencia, es más sencillo que alguien piense por los individuos, que los individuos ponerse a pensar.

Así, la creación de un “ser nacional”, desde los estados liberales en adelante, pone en orden de mérito incluso las mismas capacidades del pensamiento, determinando entonces quienes son los más capacitados para “pensar lo que es necesario”.

En cuanto las oligarquías se vieron (y se ven) amenazadas por el riesgo de no haber atendido a las necesidades más inmediatas, iniciaron (e inician) las búsquedas de nuevos órdenes.

Entonces, comienza nuevamente un recorrido de intelectuales recortados y redes sociales de reproducción inmediata. La batalla dialéctica, carente de satisfacción y argumento, comenzó a desaforar los intercambios y a generar aún más violencia. Así las cosas, el debate intelectual cobró otra noción del asunto. No se trató de un “intelectualismo” puro, sino de la mediatización del mismo.

De igual forma, programas que antes dedicaban sus horas a perseguir a personajes de la farándula, innovaron en el chimento de la política y reprodujeron desde el rating un nuevo concepto de “intelectualismo”. Dichos programas también comenzaron a hablar de populismo y anti populismo. Ya no se trata de Borges o Sábato, sino de que cualquier periodista puede ser determinado como “intelectual”. En este caso sería (aduciendo nuevamente al término de Bauman) un “intelectualismo líquido”. Todo lo que se pueda consumir rápido y mida bien, es lo que se necesita informar al pueblo.

En esto, los medios de comunicación tienen la habilidad de desconcertar (intelectualmente hablando) y pronunciar en la información recortada, el acento de las palabras que quieren construir de acuerdo al segmento del pueblo al que le quieran hablar.

Cuando la Junta Militar derrocó a María Estela Martínez de Perón en la Argentina, el diario Clarín del 24 de Marzo de 1976 tituló “Nuevo gobierno” en lugar de “Golpe de Estado”. En ese caso el debate intelectual quedó permitido a unos pocos.

Analicemos qué piensa Beatriz Sarlo sobre el concepto de “intelectualismo” dentro de los medios de comunicación.

“En una entrevista concedida para el “Canal de la Ciudad”, Sarlo definió los tres rasgos que caracterizan a un actor como un intelectual. El primero es el reconocimiento social por el grado de repercusión de sus discursos y/o producciones que puede darse “en pequeños grupos, en grupos específicos o en grupos muy generales”. El segundo es una particular forma de hablar sobre lo público, “ya sea lo público lo político, los derechos de las personas, los derechos de las minorías, la cuestión ecológica o la cultura”, de una manera tal que interese “a un rango mayor que a aquellos que están naturalmente inclinados a conocerlo por su profesión”. El tercer rasgo, por último, es “una fuerte formación académica de origen”, ya sea filosófica, artística, o de cualquier otro ámbito, que permita ampliar límites para pensar la realidad en más de una dimensión. “No se es intelectual primero”, afirma de modo contundente Sarlo, para explicar luego que antes se encuentra la formación teórica en un campo específico y después la ampliación de esas fronteras”. [3]

Volviendo al tema, y en relación a la composición moderna de los medios de comunicación, debemos tener presente que las redes sociales ejercen una tensión que puja constantemente por captar la atención.

“La conversión de Internet en la principal puerta de acceso al conocimiento, a la información y al entretenimiento despierta una enorme cascada de interrogantes sobre la función y el camino a seguir por los medios tradicionales, cuyos contenidos compiten con otros nuevos sistemas de información. A los medios tradicionales se les considera ejes centrales de la mediación social, de la difusión de información, de la propagación de conocimiento y del impulso democrático. Su trascendencia es incuestionable, hasta el punto de caracterizar lo que desde hace casi un siglo se denomina como sociedad mediática de masas. ¿La incorporación de las redes sociales, consideradas como nuevos medios, enriquece y mejora el menú mediático? De entrada, el nuevo escenario, mediático o postmediático, a pesar de su ampliación y apertura, no deja de provocar también otras muchas inquietudes e incertidumbres”. [4]

---

[3] BONANO, Mariana y NORES, Ana Cristina (2016). Intelectuales, política y medios en Argentina. Las columnas de Beatriz Sarlo en el diario La Nación. Cuadernos de H Ideas, 10.

[4] CAMPOS FREIRE, Francisco Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales Revista Latina de Comunicación Social, vol. 11, núm. 63, 2008 Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social Canarias, España.

Entonces, la reconversión de los medios de comunicación obliga a un tipo de “intelectualismo” en 280 caracteres que lejos está de reproducir, a rasgos generales, una teoría completa que expanda el debate, sino que este queda contraído al Twitter.

Es tan fácil acceder a las redes como hacer valer nuestros mensajes, ya sea para expresar gratitud como para expresar odio, así como para difundir falsa información.

Inmediatamente, las redes sociales se transformaron en una herramienta de los medios, que funcionan como nexo entre nuestros impulsos y quien realiza la publicación.

Definir hoy a los medios de comunicación sería imposible sin las redes sociales. En ello queda en conclusión lo siguiente: la utilización de las redes sociales conlleva a las responsabilidades de las acciones y en ello, los medios de comunicación tienen entonces el enorme desafío de hacer de la información un camino al pensamiento de las ideas, recuperando así un verdadero debate intelectual.

Los discursos del análisis.

En este caso retomaremos los discursos de tres personajes muy distintos desde el análisis de la historia. Y cada uno será analizado desde su dialéctica.

Pero existe algo que los une. Cada uno, desde su construcción individual en los dos primeros casos y desde la auto gestión de su imagen el tercero, toman un lugar de preponderancia en el país en que ejercieron el poder.

En su discurso “Llamamiento del gobierno del Reich al pueblo alemán” de 1933, Adolph Hitler pronuncia a modo de introducción lo que probablemente englobe el conjunto de pensamientos populistas del líder alemán, para cautivar, motivar y convencer a una Nación entera:

“Más de catorce años han transcurrido desde el infortunado día en que el pueblo alemán, deslumbrado por promesas que le llegaban del interior y del exterior, lo perdió todo al dejar caer en el olvido los más excelsos bienes de nuestro pasado: la unidad, el honor y la libertad. Desde aquel día en que la traición se impuso, el Todopoderoso ha mantenido apartada de nuestro pueblo su bendición. La discordia y el odio hicieron su entrada. Millones y millones de alemanes pertenecientes a todas las clases sociales, hombres y mujeres, lo mejor de nuestro pueblo, ven con

desolación profunda cómo la unidad de la nación se debilita y se disuelve en el tumulto de las opiniones políticas egoístas, de los intereses económicos y de los conflictos doctrinarios". [5]

Hitler ponía el acento en la pobre economía alemana y en la desidia de un pueblo que había quedado a la deriva en base a promesas nacionales e internacionales que los aislaba de futuros progresos mundiales.

En su vehemencia, no olvida legitimar su discurso utilizando el nombre de Dios y haciendo referencia a todas las clases sociales a las que llamaba a unificarse en favor de su pensamiento político. A esto agrega:

"La idea ilusoria de vencedores y vencidos destruye la confianza de nación a nación y, con ello, la economía del mundo. Nuestro pueblo se halla sumido en la más espantosa miseria. A los millones de desempleados y hambrientos del proletariado industrial, sigue la ruina de toda la clase media y de los pequeños industriales y comerciantes. Si esta decadencia llega a apoderarse también por completo de la clase campesina, la magnitud de la catástrofe será incalculable. No se tratará entonces únicamente de la ruina de un Estado, sino de la pérdida de un conjunto de los más altos bienes de la cultura y la civilización, acumulados en el curso de dos milenios". [6]

Así, se hace cargo de llenar un vacío dentro de la sociedad alemana: no solo el de un líder, sino el de un líder carismático con supuestas orientaciones socialistas, globales y nacionales.

Con el correr de los discursos y con las apremiantes necesidades, Hitler fue construyendo un camino de liderazgo basado en el nacional socialismo.

Así pues, no se trata de cualquier tipo de liderazgo, sino de uno mucho más profundo, ubicado entre pilares capaces de generar un cambio de paradigma dentro de las capacidades alemanas. Éste puede ser dividido de la misma forma en que él lo hiciera: en primer lugar, la Educación como vertiente hacia una Alemania nacional socialista. En segundo lugar, con la exclusividad de toda política que funcione en favor de la capacitación y mejoramiento de las fuerzas armadas. Y por último, la inclusión económica de regiones marginales.

---

[5] HITLER, Adolph. Discurso pronunciado con motivo de la toma de la cancillería tras la victoria electoral el 30 de enero de 1933. https://www.ersilias.com/discursos-de-adolf-hitler/

[6] Id. Ibidem. https://www.ersilias.com/discursos-de-adolf-hitler/

Hitler no había hecho más que construir con antelación un discurso efervescente y motivador, mediante el cual nada ni nadie podía quedar al margen, ya sea coercitivamente o por medio de la cohesión. En definitiva, los medios de adoctrinamiento poco le importaban como ya se ha demostrado históricamente.

Cuatro años fue el tiempo que le llevó a Hitler construir las bases materiales de su discurso de 1933, plagado de estadísticas de crecimiento en base a su proyecto nazi.

De tal forma, no es nada extraño que Adolph Hitler se afirmara ante una multitud alemana, enardecida y revindicada hacia adentro, para iniciar la ocupación de Polonia y cambiar el paradigma internacional en 1939.

El pueblo alemán ya había sido cautivado, adoctrinado y reformado de acuerdo a las bases de las necesidades meticulosamente vistas por el líder alemán.

Ante un contexto internacional sumamente distinto, pero con una oralidad que funcionaba, al igual que con Hitler como el centro de la escena, Juan Domingo Perón masifica su condición de líder desde un lugar mucho más interesante: en este caso el acento se pone de forma directa en la clase trabajadora argentina, expandiéndose a una parte de la clase obrera ampliamente representada y que idealizaba con el líder justicialista, quien definió el cambio del paradigma social en la argentina.

El famoso 17 de Octubre de 1945, Perón proclama:

"Dejo el honroso uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la patria. Por eso doy mi abrazo final a esa institución que es un puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa, grandiosa, que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria". [7]

Perón no hacía caso omiso de que su condición de líder estaba sustentada por la gran masa trabajadora, ni que la probabilidad de un discurso alejado de dicha representación podía alejarlo de sus objetivos más personales.

---

[7] PERÓN, Juan Domingo. El discurso completo de Perón el 17 de octubre de 1945. Diario Cafayate, http://www.diariocafayate.com/peron-discurso-completo-17-de-octubre-1945-dia-de-la-lealtad-peronista/ 17 de octubre de 2015.

En tal caso, Perón no quitaba de su expresión al común del pueblo y se ponía como uno de los ejes patriotas en favor de un proceso mucho mayor: la justicia social.

El simbolismo de abandonar, pero a la vez revindicar, al ejército, lo ubicaban como una figura con amplias capacidades para reunir bajo su esfera a los ámbitos más chocantes y disonantes de la historia.

Así, pueblo, política y militarismo (estos últimos obligados), respondían otorgándole a Perón el papel preponderante por el cual había pujado con rapidez y convicción.

En el mismo discurso, Perón hablaba de las masas sudorosas, indudablemente volcadas a la proximidad de una nueva era en sus vidas y a oportunidades que, de alguna forma u otra, siempre les habían sido negadas. Además, agregaría:

"Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse nuestra hermosa patria, en la unidad de todos los argentinos. Iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento cada uno de los tristes o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo aspecto de masa hermosa y patriota que son ustedes". [8]

En tal medida, la construcción peronista de la Nación no escatimó en Educación para sus trabajadores, ni en la reformulación de los pilares básicos de la nacionalidad, incluyendo la reforma de la Constitución Nacional.

Tampoco dejó al margen a las mujeres argentinas ni a las peleas dialécticamente violentas en contra de los medios hegemónicos, la Iglesia y los opositores.

Dentro de la oligarquía y el "gorilaje", todo aquel tipificado dentro de alguno de esos rangos, pasó a ser un enemigo de la patria, de acuerdo al concepto de patria que cada sector tenía.

Por último, en su discurso de apoyo a George Bush, Ronald Reagan esboza de alguna manera el pensamiento que lo catapultó a la cima de los Estados Unidos.

"A ustedes y a mí nos han dicho que debemos escoger entre izquierda y derecha, pero yo les sugiero que no existe izquierda ni derecha. Sólo existe arriba y abajo. Arriba está el sueño antiguo del hombre de la máxima libertad individual posible manteniendo el orden, y abajo el hormiguero del totalitarismo. Sin poner en duda su sinceridad, sus motivos humanitarios, aquellos que sacrificarían

---

[8] Id. Ibidem. http://www.diariocafayate.com/peron-discurso-completo-17-de-octubre-1945-dia-de-la-lealtad-peronista/

la libertad por la seguridad se han embarcado en ese camino descendente. Plutarco advirtió que «el verdadero destructor de las libertades del pueblo es aquel que reparte botines, donaciones y regalos»". [9]

En este breve párrafo de un discurso tan importante, Ronald Reagan dirige su atención claramente a una porción del pueblo y no a un electorado general. La cuestión es clara. Al hablar de Plutarco, dedica su atención a las élites académicas y a la gente comprendida por todos aquellos que concurren con un interés específico de voto.

De ninguna manera el conservadurismo considera importante a la masa social y trabajadora de los Estados Unidos como un electorado a medir en lo inmediato.

Por tal caso, el líder norteamericano utiliza los mecanismos que lo depositaron en el poder: las promesas de una Nación segura e independiente, con una economía capitalista y solvente y con ideas de progreso de ciertos niveles de la sociedad americana.

Hablar de los padres fundadores en reiteradas oportunidades, no es sino la medida justa para esa clase de fundamento que engloba sus posicionamientos nacionalistas sustentados en guerras y colonialismos a través de los tiempos.

"Necesitamos reformas impositivas que al menos marquen el comienzo de la restauración, para nuestros hijos, del Sueño Americano de que la riqueza no se niega a nadie, que cada individuo tiene el derecho a volar tan alto como su fuerza y habilidad le lleven Pero no podremos tener tales reformas mientras nuestra política fiscal sea diseñada por gente que ve los impuestos como medios con los que lograr cambios en nuestra estructura social". [10]

Esta es quizás la estructura que produjo en la sociedad americana el sostenimiento de un actor de segunda línea como líder de una de las máximas potencias: la reforma tributaria que benefició a ciertos sectores de la sociedad.

Así, el ex presidente norteamericano se volvía popularmente correcto, generando adhesiones construidas en torno a discursos de los cuales todo aquello que se prometía, era incumplido pero que, a través de los tiempos, lo enmarcó en un populismo acérrimo y de derecha.

---

[9] REAGAN, Ronald. *Discurso de investidura*. Diario La prensa, Buenos Aires, 2016.
[10] Id. Ibidem.

Resalto la gran similitud de tres figuras diferentes: cada uno de ellos tuvieron gobiernos populistas. Tres figuras con un marcado antagonismo, pero que tienen un punto clave en sus discursos: la construcción de medidas exactas que posibilitan el acceso a la gran masa popular como garantía de un poder que va más allá de un liderazgo político: el pensamiento de un carisma discursivo, teatralizado y eficaz del que nos seguiremos ocupando más abajo.

En los tres casos se puede entrever incluso la propia construcción del concepto "pueblo" para el cual, en su arquitectura terminológica, posibilitó la aparición de un anti pueblo.

En el caso de Hitler, la construcción del pueblo oprimido tras la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles, produjo un factor de equilibrio de acuerdo a un contexto para el cual el führer se ubicó muy bien dentro de una sociedad angustiada y con altos índices de desempleo.

El pueblo alemán estaba devastado y era víctima de su pasado político y militar. Por otro lado, ese pueblo depositó en Hitler sus más deformadas esperanzas.

En espacios vacíos, es sumamente probable que aquello que rellene el contenido no sea específicamente lo que pueda considerarse bueno. Y ese es otro de los factores prácticos de los discursos.

"La actividad en este caso asume un carácter compulsivo: el individuo debe estar activo para poder superar su sentimiento de duda y de impotencia. Este tipo de esfuerzo y de actividad no es el resultado de una fuerza íntima y de la confianza en sí mismo; es, por el contrario, una manera desesperada de evadirse de la angustia". [11]

Para Erich Fromm, una sociedad como la alemana tenía tendencias masoquistas mediante las cuales el sentimiento de dolor, angustia e inferioridad produjeron la posibilidad de ser ampliamente dominada y adoctrinada. Si la persona que ejercía ese poder de dominación desaparecía, Alemania volvía a caer.

En su libro "el miedo a la libertad", el autor recorre esa idea, pero además realiza un paralelismo del poder de acuerdo a lo considerado más arriba y en torno a Hobbes.

"El sadismo pareció a muchos observadores un problema menos complicado que el masoquismo. El deseo de dañar a los demás o el de dominarlos, parecía, sino necesariamente bueno, por lo menos del todo natural. Hobbes postuló como "inclinación general de la humanidad" la existencia de un

[11] FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Planeta de Agostini, Barcelona, 1985.

"perpetuo e incesante deseo de poder que desaparece solamente con la muerte". Según este autor, el apetito de poder no posee ningún carácter demoníaco, sino que constituye una consecuencia perfectamente racional del deseo humano de placer y seguridad. De Hobbes a Hitler, quien explica el deseo de dominar como lógico resultado de la lucha por la supervivencia del más apto – lucha que es entendida como una parte de la naturaleza humana de orden biológico -, el apetito de poder ha sido que no ha menester de otra explicación de esta". [12]

De esta manera, Adolph Hitler interactúa desde factores psicológicos con las distintas mentes de una sociedad que buscaba el placer de la realización de un nuevo orden. En ese sentido, la sociedad alemana elevó a esa figura al máximo esplendor de la revancha, al tiempo que las minorías pasaron a ser eliminadas, adoctrinadas por la fuerza o exiliadas.

Bajo ese concepto, el gobierno Nazi introdujo una figura que no murió con el final de la Segunda Guerra Mundial, sino que permanece hoy en nuestra actualidad.

Sea como fuere, las raíces que determinan las configuraciones del "pueblo" como concepto, no siempre son las adecuadas y nos encuentran, las más de las veces, desprevenidos entre titulares, teorías y expresiones discursivas para las que siempre debemos realizar un segundo análisis.

En el caso de Juan Domingo Perón, lo podemos observar en una posición aún más favorable. Su relación con las masas ya estaba construida para el 17 de Octubre de 1945 y en una Argentina que más allá de sus problemas internos, no había participado de ninguna guerra. Por el contrario, se benefició de la Segunda.

Pero en su caso, el vacío que había que rellenar estaba radicado en la relevancia histórica de las masas que no habían logrado aún una mayor participación igualitaria dentro del Estado. Entonces, desde su pragmatismo, entendió que allí estaba el eje de su poder.

"Tal fue especialmente la posición de los obreros durante todo el siglo XIX hasta su término. Desde entonces el movimiento sindical ha proporcionado al obrero algún poder propio, y con ello le ha permitido superar su posición de simple y pasivo objeto en las manos del patrón.

Pero, aparte esta dependencia directa y personal del obrero con respecto al empleador, el espíritu de ascetismo y la sumisión a fines extra personales, que hemos señalado como rasgos característicos del capitalista, impregnaron también la mentalidad del trabajador, así como todo el resto de la

[12] Id. Ibidem. pp. 37

sociedad. Esto no debe sorprendernos. En cada sociedad el espíritu de la cultura está determinado por el de sus grupos más poderosos". [13]

Juan Domingo Perón sabía que el núcleo de la sociedad Argentina radicaba en la posibilidad de beneficiar a las mayorías que durante años habían sido condicionadas por las clases conservadoras a las que él mismo había sido funcional como militar. Por lo tanto, entendiendo la jugada, se posiciona entre el capitalismo y el comunismo generando una doctrina de su nombre y siendo fuertemente consolidado por la imagen de Eva Duarte, quien lo acompañaría como fuerza de choque en esa "tercera posición".

Así, el peronismo fue un nexo directo entre el Estado y las masas que produjo, en primer lugar, un cambio social en la Argentina. En segundo lugar, un país de tensiones y disputas que magnificaron las violencias de años anteriores, sobre todo las iniciadas con el golpe de 1930. El pueblo y el anti pueblo eran, simbólicamente hablando, el nuevo peronismo y el anti peronismo. Su permanencia también cobra fuerza en la actualidad.

Sin embargo a Ronald Reagan, de características muy distintas a aquellos movimientos sincrónicos, lo podemos observar dentro de una moderación del discurso que, sin embargo, no deja al populismo exento.

"El hombre no solamente vende mercancías, sino que también se vende a sí mismo y se considera como mercancía. (…) Su personalidad debe ser agradable: debe poseer energía, iniciativa y todas las cualidades que su posicionó profesión requieran. Tal como ocurre con las demás mercancías, al mercado es al que corresponde fijar el valor de estas cualidades humanas, y aún su misma existencia. Si las características ofrecidas por una persona no hallan empleo, simplemente no existen, tal como una mercancía invendible carece de valor económico". [14]

Entonces, desde un punto de vista distinto, pero de iguales intenciones, el ex presidente de los Estados Unidos realiza discursos y acciones con tendencia a solidificar su imagen y sus conceptos. Y encuentra en la fuerza de choque contra el comunismo y las izquierdas del mundo una zona de confort que opera como distensión en cuanto a su obra de gobierno.

Estadísticamente hablando, Reagan no fue el estándar del presidencialismo norteamericano. De hecho tuvo afrentas por indeterminadas soluciones para sucesos que golpearon fuertemente a su

---

[13] Id. Ibidem. pp. 137.

[14] Id.Ibidem. pp. 144.

gobierno. Podemos citar entre otros la explosión del trasbordador Challenger, el atentado de Beirut y su pasividad ante la enfermedad HIV que se cobraba por ese entonces a una gran cantidad de víctimas.

Sin embargo, a través de una rebaja impositiva y el fuerte pedido a Gorbachov para que derribe el muro de Berlín, su imagen logró apuntalar los sueños americanos.

Ronald Reagan supo aprovechar un virtual cansancio por parte de la Nación norteamericana hacia el Partido Demócrata e hizo de su nacionalismo e imagen un producto de exportación.

Mientras la Unión Soviética implosionaba, Ronald Reagan guiaba a los Estados Unidos hacia el final de la "Guerra Fría".

Bajo otros parámetros, Reagan utilizó a los medios de comunicación como pocos. Su imagen sonriente, su estilo de vida y sus declaraciones airosas, mitigaron la fuerza de los cimbronazos que le tocó padecer.

En una reciente nota de la BBC, Ronald Reagan aparece en la puja histórica como uno de los probables "peores presidentes de los Estados Unidos". Sin embargo, la nota agrega:

"Hizo de los bajos impuestos un elemento esencial de la cultura política de la nación. Sabía cuándo ser audaz y cuándo arriesgarse", y también "reconstruyó" el poder militar de Estados Unidos y sentó las bases para poner fin a la Guerra Fría". [15]

Si bien no se trató de un movimiento de masas como los casos anteriores, Ronald Reagan entendió cuáles debían ser los ejes de una política que, en otros tiempos, hizo estragos con los Demócratas.

El ferviente conservadurismo y su nacionalismo a ultranza, junto a una imagen de medios masivos muy positiva, hicieron de Reagan (en contextos distintos), un presidente populista.

<u>La elaboración del término.</u>

Hemos analizado también, desde la psicología social, algunos factores que proyectaron fuertes características que, desde distintas concepciones del populismo, nos mostraron cómo operan en

[15] BROOKS, Darío. *Quiénes han sido los mejores y peores presidentes en la historia de EE.UU*. BBC Mundo, https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37831444 6 de noviembre de 2016.

cierta forma los contextos de las sociedades en las que se desarrollaron los líderes analizados desde discursos puntuales.

"Hay ciertos factores de la naturaleza del hombre que aparecen fijos e inmutables; la necesidad de satisfacer los impulsos biológicos y la necesidad de evitar el aislamiento y la soledad moral. Hemos visto que el individuo debe aceptar el modo de vida arraigado en el sistema de producción y de distribución propio de cada sociedad determinada. En el proceso de la adaptación dinámica a la cultura se desarrolla un cierto número de impulsos poderosos que motivan las acciones y los sentimientos del individuo. Este puede o no tener conciencia de tales impulsos, pero, en todos los casos, ellos son enérgicos y exigen ser satisfechos una vez que se han desarrollado. Se transforman así en fuerzas poderosas que a su vez contribuyen de una manera efectiva a formar el proceso social". [16]

Vamos a comenzar entonces por descomponer el término bajo una serie de fundamentos que acrediten un poco mejor los discursos analizados más arriba.
Para esto citaremos a Ernesto Laclau en su libro "La razón populista", que sostiene:

"El populismo, como categoría de análisis político, nos enfrenta a problemas muy específicos. Por un lado, es una noción recurrente, que no solo es de uso generalizado, ya que forma parte de la descripción de una amplia variedad de movimientos políticos, sino que también intenta capturar algo central acerca de estos. A mitad de camino entre lo descriptivo y lo normativo, el concepto de "populismo" intenta comprender algo crucialmente significativo sobre las realidades políticas e ideológicas a las cuales refiere". [17]

Lo que hace Laclau es enmarcar de manera teórica y científica al término populismo, tomándolo desde una dialéctica entre las movilidades políticas que responden a ciertas necesidades respecto de un contexto social específico.
De esta manera, el populismo no distingue de derechas ni de izquierdas (se vuelve vago, afirma el autor), y sin embargo responde a esas movilidades que harán del líder elegido para ese momento específico, la persona idónea para lidiar con las insuficiencias políticas.

---

[16] FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Planeta de Agostini, Barcelona, 1985.
[17] LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. EFE. (17, 2004)

"Una de las características del populismo es no entender ni colaborar en las transiciones. El populismo se siente eterno. Se diagrama para siempre. Y no percibe cuando el poder se le va. Perón descubrió que podía comunicarse con sus devotos sin la intersección de los periodistas, entre el líder y el pueblo. Un populismo monumentalista, regimental y organizado. No es fascismo, porque con este murieron millones de personas. (…) Hoy tenemos que hablar de neopopulismo, como un concepto de palabras hirientes que ocultan lo central. Bajo el pueblo y el anti pueblo, detrás de esa división se oculta la corrupción. El populismo y el neopopulismo surgen para ocultar la corrupción. Es la mentira como espectáculo. Como parte de la religión populista". [18]

El periodista Miguel Wiñazki, centra su atención en una crítica activa al desvío de atención que le otorga al populismo en torno a la activación de mecanismos que le permitan desarrollar un sistema de corrupción encubierto por el discurso, que remite a una determinada parte del pueblo en contra de lo que piensa el anti pueblo.
Para la politóloga Gloria Álvarez, el populismo se da en el marco de una guerra entre izquierdas y derechas, poniendo énfasis en los extremos, y plantea una guerra terminológica entre la república versus el populismo.

"(…) creo que la batalla entre izquierdas y derechas las personas que estamos en contra del populismo debemos hablar del populismo versus república. Porque es la república la que realmente garantiza la institucionalidad del Estado". [19]

Para Álvarez, el populismo desestructura las posibilidades de la república pensada por los griegos y difiere con la forma en la que estos pensaron el rol de la república.

"Me gustaría retomar lo que dijo el señor Florentino acerca de su definición de populismo, cuando él dijo que es el atajo por el cual jugamos con las pasiones, ilusiones e ideales de la gente para prometer lo que es imposible, aprovechándose de la miseria de la gente, dejando fuera, absolutamente, toda la razón y la lógica en la toma de decisiones; juega con la necesidad para

---

[18] WIÑAZKI, Miguel. *M.Wiñazki sobre su libro "Crítica de la razón populista" en A dos voces de Bonelli y Alfano 2/12/15*. TN, https://www.youtube.com/watch?v=0LCcDmgNIxM 3 de Diciembre de 2015.
[19] ÁLVAREZ, Gloria. *Gloria Álvarez - Parlamento Iberoamericano de la Juventud*. Red Iberoamericana LÍDER. https://www.youtube.com/watch?v=xkYEXS16dZA&t=592s 18 de Octubre de 2014.

sencillamente imponer una dictadura; juega con la necesidad de nuestros pueblos. Y eso fue algo que los griegos previeron desde que dijeron: hay tres tipos de gobierno. O te gobierna uno, que se llama monarquía y que puede degenerar en dictadura; o te gobierna un grupo que se llama aristocracia y que se degenera en una oligarquía, y eso lo conocemos nosotros en Latinoamérica, porque nuestras aristocracias y nuestras élites se degeneraron en oligarquías. O tenés una democracia donde todos gobiernan, que se degenera en una demagogia que es algo que nosotros también conocemos". [20]

Según lo que explica la politóloga, en torno a este análisis el populismo como perversión del modelo de la república, incurre en un sistema de aristocracias devenidas en oligarquías que hacen de la demagogia el amplio sostén de sus voluntades.

"El populismo, sin embargo, no ha llegado ahí por pura casualidad, y también es parte nuestra no solo denunciar las atrocidades que el populismo comete contra nuestras instituciones sino también reconocer el pésimo trabajo de los sistemas gubernamentales, que precedieron y que llevaron a la absoluta crisis a las personas y a las poblaciones que en desesperación recurrieron a estos líderes, a veces por vías democráticas, y que, por lo mismo, justifican su permanencia en el poder". [21]

El populismo se transforma entonces en una construcción de determinados contextos encumbrados dentro de una psicología social basada en la demagogia pragmática que entrega en casos puntuales, razones convenientes a la instauración de un nuevo orden supuestamente perpetuo.

Como dice Ernesto Laclau, entre algunas de las cualidades a las que debe de responder el líder, son: la construcción de un discurso teatral y lo suficientemente inclusivo, ocupar los significantes vacíos que permitan el ascenso del líder y su progresiva hegemonía formal, sumada a la retórica mediante la cual el líder opera sobre sus adeptos y detractores. Agregaremos a esto, el carisma del líder para englobar todas las anteriores propuestas pero, por sobre todo, para captar la atención de las masas que, en realidad, constituyen el conjunto de las demandas políticas.

---

[20] Id. Ibidem. https://www.youtube.com/watch?v=xkYEXS16dZA&t=592s
[21] Id. Ibidem. https://www.youtube.com/watch?v=xkYEXS16dZA&t=592s

"En otras palabras, no existen sujetos puros del cambio; siempre están sobredeterminados por las lógicas equivalenciales. Esto implica que los sujetos políticos siempre son, de una manera u otra, sujetos populares. Y en las condiciones del capitalismo globalizado, el espacio de esta sobredeterminación se amplía claramente". [22]

De esta manera, el populismo parece encontrar un punto de encumbramiento que, protegido por todas las características descriptas (ya sea de la mirada de cualquiera de los autores analizados), promueven a un líder de fuertes particularidades y promesas pragmáticas.

En ese contexto, el funcionamiento de la popularidad (promovida por la adecuada masividad publicitaria) ampliará y enaltecerá desmedidamente su figura, a punto tal de que la psicología de las masas generará una serie de adhesiones populares, no solo de las clases más necesitadas, sino también de parte de aquellas que le siguen en jerarquización.

La ecuación es interesante y a la vez científicamente necesaria. Los factores cualitativos, sumados a un aparato publicitario funcional y a un carisma innato (todo esto operando en conjunto ante un eventual vacío), entregan por resultado a un líder populista, tanto de derecha como de izquierda.

A tales efectos, no se puede reducir al populismo ni al pensamiento de las masas, a un contexto irracional. Al respecto, Laclau observa:

"No hay nada de malo, por supuesto, en condenar el holocausto. Lo que es incorrecto es que esa condenación reemplace a la explicación, que es lo que ocurre cuando ciertos fenómenos son percibidos como aberraciones carentes de toda causa racional comprensible". [23]

Para Chantal Mouffe, en su libro "por un populismo de izquierda", expresa que tiene la intención de redefinir el término populismo de acuerdo a las coyunturas actuales y mediante los análisis teóricos que hablan de una pos política y una pos democracia.

De esta manera, Mouffe abre el debate por el universalismo del término, pero con un objetivo claro. Entender la reorientación del Estado a objetivos menos utópicos y quitarle al populismo el aspecto peyorativo del que lo impregnaron los medios de comunicación.

---

[22] LACLAU, ERNESTO. *La razón populista*. EFE, Buenos Aires, 2014.
[23] Id. Ibidem. pp. 288.

"Podemos hablar de un "momento populista" cuando, bajo la presión de transformaciones políticas o socioeconómicas, la multiplicación de demandas insatisfechas desestabiliza la hegemonía dominante. En este tipo de situaciones, las instituciones no logran garantizar la lealtad de la gente cuando intentan defender el orden vigente. Como consecuencia, el bloque histórico que constituye el basamento social de una formación hegemónica comienza a desarticularse, y surge la posibilidad de construcción de un nuevo sujeto de acción colectiva – el pueblo – capaz de reconfigurar un orden social experimentado como injusto. A mi entender, esto es lo que caracteriza nuestra presente coyuntura, y por ese motivo resulta acertado calificarla como un momento populista" [24]

La insatisfacción de las necesidades por parte de las instituciones, en acuerdo con lo que también expresa Gloria Álvarez, pronuncia un nuevo orden en el cual difieren.

Para la última, en la afrenta república versus populismo, el concepto de pueblo durante los denominados gobiernos populistas se da bajo una red demagógica que impone, desde un aspecto dominante, oligárquico y dictatorial, la perpetuidad en el poder. Como asegura Wiñazki, también en completo orden con el desvío de la atención para garantizar esos actos de corrupción.

En cambio Mouffe, propone desde una visión más amplia, quitarle al término las presiones inconexas de los medios de comunicación y, agregaría yo, de buena parte del público que lo expone en las redes sociales sin tener en cuenta qué es verdaderamente el populismo.

"El "momento populista" es, por lo tanto, la expresión de una variedad de resistencias a las transformaciones políticas y económicas sufridas durante los años de hegemonía neoliberal. Estas transformaciones han conducido a una situación a la que podríamos denominar "posdemocracia", para indicar la erosión de los dos pilares del ideal democrático: la igualdad y la soberanía popular". [25]

No se trata de una construcción mitigada por gobiernos esenciales ni de movimientos políticos impuestos, sino de una pronunciación popular mediante vías democráticas de ideales contrarios a los que socavaron a un pueblo anterior. En ese sentido, el anti pueblo eran los de abajo y los conservadores nacionalistas, los ideales a seguir.

---

[24] MOUFFE, Chantal. *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2018.
[25] Id. Ibidem. pp. 27.

Bajo esos parámetros, Mouffe propone la radicalización de la democracia, no la desafección del Estado, sino un estadío superior.

"La tendencia actual de los defensores del statu quo de calificar a todas las críticas al orden neoliberal como de una "extrema izquierda", y en consecuencia presentarlas como un peligro para la democracia, constituye un intento engañoso por impedir cualquier tipo de cuestionamiento al orden hegemónico existente. Como si las opciones se redujeran a dos: o aceptar la actual formación hegemónica neoliberal como única forma legítima de democracia liberal, o rechazar de plano la democracia liberal. (…) La lucha contra la posdemocracia no consiste en descartar aquellos principios, sino en defenderlos y radicalizarlos. Esto no significa aceptar el orden capitalista como el único posible. De hecho, la política de reformismo radical que defiendo, aunque se mantiene dentro del marco político democrático liberal, no está imposibilitada de cuestionar las relaciones capitalistas de producción. Por eso es tan importante distinguir entre liberalismo político y liberalismo económico". [26]

Para Chantal Mouffe, la democracia debe ser repensada y radicalizada por las vías institucionales. Dicha radicalización ofrece, en su construcción final, un proyecto que por el solo hecho de realizarse, se transformaría inmediatamente en anti capitalista.

Desde esta última visión, se promueve la posibilidad de construir un verdadero populismo de izquierda que tome del término su promoción más elaborada y consiga, en ese sentido, una identidad propia.

Según lo analizado: *"el populismo se convirtió en la principal estrategia para impulsar el cambio político que anhelaban los sectores medios de la sociedad, por lo que buscaron construir coaliciones multiclasistas lo suficientemente sólidas como para acceder al poder y lograr el control del aparato estatal, para así poner en marcha programas sociales y económicos que coadyuvaran a la concreción de cambios estructurales, es decir, que permitieran la transformación del establishment al que estos sectores se oponían".* [27]

<u>Conclusión</u>

---

[26] Id. Ibidem. pp. 71.
[27] HURTADO GROOSCORS, Héctor. *Aproximación a un concepto general del populismo*. Academia.edu, https://www.academia.edu/1524288/Aproximaci%C3%B3n_a_un_concepto_esencial_del_populismo 2014

Según lo analizado en este artículo, hablar de populismo se vuelve un desafío. No debe tratarse de una construcción moderna e impulsada por los medios de comunicación, sino de una construcción histórica que no responde a una única forma política. Se trata de construcciones dialécticas y complejas que no tienen parámetros específicos, sino que a través de los años manifiestan cambios de nombres, pero no de definición.

Desde el planteo inicial, encontramos que la forma difusa de la toponimia de la palabra puede ser enmarcada desde una transmisión peyorativa que, ante la globalización de la información gracias a las redes sociales, ha ido cobrando mayor confusión. Entonces, sencillamente se vuelve una palabra de usos disímiles.

El intelectualismo, supeditado este a las consideraciones pronunciadas por los medios de comunicación, procede desde su propio supuesto a intencionalidades tan puntuales como la que ellos mismos denuncian del término. La valoración, adjetivación y utilización a gusto del término, promueven la confusión y pronuncian los acentos de un enfrentamiento incoherente, pues la falta de racionalización del término genera un debate vacío.

En ese sentido, Gloria Álvarez ha planteado una disputa, casi una guerra que, sin darse cuenta, desde los recortados videos que circulan en YouTube, han contribuido a que la discusión política sea un enfrentamiento sin argumentos.

En el caso de Wiñazki, un tanto más formalizado en la personificación de un movimiento en particular, la crítica se torna más que evidente y por ese motivo pierde fuerza su pronunciación.

Si bien Ernesto Laclau, desde su posición academicista, plantea una base más elaborada de la participación del pueblo en torno a un movimiento populista, no logra llegar al grueso de ese pueblo al que sí acceden los medios de comunicación. Sin embargo, parece ser la visión más formal del término que, al día de hoy, conduce a un análisis objetivo más allá de las ideas políticas esbozadas del propio autor y que difiere al de la crítica de Wiñazki que intenta fundamentar en su libro su propia ideología, abandonando en la explicación el academicismo (no por ello debe ser invalidado, sino más bien analizado con este factor de precedente).

De esa manera, el populismo ya no es inconducente, sino que tiene por objetivo satisfacer las demandas cambiantes de los distintos sectores que responden a un momento particular de la historia.

Para Mouffe, el populismo debe reconfigurarse dentro del Estado, con una pertenencia real y una radicalización de la democracia en el orden del mejoramiento de las instituciones para, de esa manera, cumplimentar con esas viejas deudas que padecen “los de abajo”.

Para esto, el liderazgo ofrece su frío cálculo basado en las estadísticas y acompañado por objetivos concretos que le permiten al líder transformarse en el resumen de todas aquellas respuestas a los desalineados beneficios de la sociedad. Hablamos en Mouffe, de la representación de un movimiento por sobre los nombres propios.

En el caso de Hitler, la reconstrucción nacionalista de una Alemania devastada lo catapultó a la cima de la política mundial.

Perón, sustentado por la clase obrera y la figura de Eva Duarte, hegemonizó y conmovió la escena argentina, transformando ideas en procesos claves.

En tal caso, Ronald Reagan y su conservadurismo basado en la dominación de ideales con fuerte anclaje en su imagen individual, personificó a su figura por encima de un statu quo que no encontró vacilaciones.

Desde el punto de vista conceptual, el populismo no puede ser enmarcado ni tipificado en una izquierda o en una derecha. No puede ser tildado peyorativamente y se deben tener en cuenta todos los factores posibles para concebir al término como lo que realmente es: el ascenso de grandes liderazgos que, dentro de las necesidades sociopolíticas del momento, guarden en su seno un orden y una virtual entrega al cumplimiento y satisfacción de un pueblo demandante.

En todo caso, como nos demuestra Erich Fromm, el contexto de una sociedad en tanto cultural, económica, religiosa y política, nos induce a aceptar o no un discurso. Así, como se rechazaron de plano los años del neoliberalismo, hoy actuamos dentro de una tensión reciente en torno a dos cuestiones. Por una lado, la puja del mismo populismo (entre derechas, izquierdas y supuestos defensores de la república). Y por otro, la configuración de los discursos que, exacerbados estos en las redes, globalizan, limitan y desordenan la esencia del término. Una necesaria educación del mismo es una de las claves a resolver.

Ni unos ni otros han logrado, en definitiva, comprender y utilizar el “populismo” como lo que realmente es. Quien logre encantarlo tendrá un movimiento pragmático e indisoluble basado en las

necesidades más urgentes. Una buena manera de equilibrar el poder en Latinoamérica. Quedará para un nuevo análisis.

"La propaganda moderna, en un amplio sector, es muy distinta; no se dirige a la razón sino a la emoción; como todas las formas de sugestión hipnótica, procura influir emocionalmente sobre los sujetos, para someterlos luego también desde el punto de vista intelectual". [28]

Referencias bibliográficas y audio visuales.

- ÁLVAREZ, Gloria. *Gloria Álvarez - Parlamento Iberoamericano de la Juventud*. Red Iberoamericana LÍDER. https://www.youtube.com/watch?v=xkYEXS16dZA&t=592s 18 de Octubre de 2014.

- BONANO, Mariana y NORES, Ana Cristina (2016). Intelectuales, política y medios en Argentina. Las columnas de Beatriz Sarlo en el diario La Nación. Cuadernos de H Ideas, 10.

- BROOKS, Darío. *Quiénes han sido los mejores y peores presidentes en la historia de EE.UU*. BBC Mundo, https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37831444 6 de noviembre de 2016.

- CAMPOS FREIRE, Francisco Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales Revista Latina de Comunicación Social, vol. 11, núm. 63, 2008 Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social Canarias, España.

- FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Planeta de Agostini, Barcelona, 1985.

- HITLER, Adolph. Discurso pronunciado con motivo de la toma de la cancillería tras la victoria electoral el 30 de enero de 1933. https://www.ersilias.com/discursos-de-adolf-hitler/

-HURTADO GROOSCORS, Héctor. *Aproximación a un concepto general del populismo*. Academia.edu, https://www.academia.edu/1524288/Aproximaci%C3%B3n_a_un_concepto_esencial_del_populismo 2014

- LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. EFE, Buenos Aires, 2014.

- MOUFFE, Chantal. Izquierda. *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2018.

- PERÓN, Juan Domingo. El discurso completo de Perón el 17 de octubre de 1945. Diario Cafayate, http://www.diariocafayate.com/peron-discurso-completo-17-de-octubre-1945-dia-de-la-lealtad-peronista/ 17 de octubre de 2015.

- REAGAN, Ronald. *Discurso de investidura*. Diario La prensa, Buenos Aires, 2016.

[28] FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Planeta de Agostini, Barcelona, 1985.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. https://dle.rae.es/populismo?m=form 26 de Julio de 2020.

- TELAM. "Vine aquí a terminar con los odiadores seriales", dijo el Presidente en el Día de la Independencia. Buenos Aires, https://www.telam.com.ar/notas/202007/487374-alberto-fernandez-dia-de-la-independencia.html 9 de julio de 2020.

- WIÑAZKI, Miguel. *M.Wiñazki sobre su libro "Crítica de la razón populista" en A dos voces de Bonelli y Alfano 2/12/15*. TN, https://www.youtube.com/watch?v=0LCcDmgNIxM 3 de Diciembre de 2015.